

# LABORATORIO FEMINISTA



## TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO



### Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

**Usted es libre de:** copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra  
**Bajo las condiciones siguientes:**



**Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.



**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

**Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.**

*Este libro tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Sinobrasderivadas. Esto es sólo un resumen de la licencia completa, que está disponible en los idiomas siguientes en las direcciones indicadas:*  
castellano: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/cs/legalcode.cs>  
catalán: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/cs/legalcode.ca>  
euskera: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.eu>  
galego: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.gj>

*Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista:  
Producción, reproducción, deseo, consumo*

© Laboratorio Feminista  
© las autoras de los textos

© de la presente edición (octubre, 2006): tierradenadie ediciones, S.L.  
© imagen de portada: Natividad Salguero  
© diseño y maqueta: tierradenadie ediciones, S.L.

ISBN: 84-932873-6-9  
Depósito legal:

imprime:Xiana Color Gráfico

TIERRADENADIE EDICIONES, S.L.  
CIEMPOZUELOS (MADRID)  
<http://www.tierradenadieediciones.com>  
correo electrónico: [info@tierradenadieediciones.com](mailto:info@tierradenadieediciones.com)

La presente obra ha sido editada con subvención del Instituto de la Mujer  
(Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

Han participado en la preparación de este libro: Débora Ávila Cantos,  
Colectivo Envideas, Antonella Corsani, Laura Cortés,  
MariaRosa Dalla Costa, José Enrique Ema López, Ana F. Vega de Miguel,  
Montserrat Galcerán, Cristina Garaizabal,  
el grupo de estudios Globalización y Movimientos Sociales,  
María Gómez Garrido, Chefa Herma Insua, Matxalen Legarreta Iza,  
Silvia López Gil, Marta Malo de Molina, Cristina Mateos,  
M<sup>a</sup> Jesús Miranda, Justa Montero Corominas,  
Marisa Pérez Colina, Amaia Pérez Orozco, Elena Salas,  
Nieves Salobral, Sania Samichec, Maggie Schmidt,  
Carmen Torralbo Novella, Ana Varela... y todas las mujeres y hombres que  
participaron en el curso y que lo nutrieron, día a día, sesión a sesión.

Débora Ávila Cantos, Matxalen Legarreta Iza y Amaia Pérez Orozco  
estuvieron al cuidado de la edición

# LABORATORIO FEMINISTA

## TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO



## ÍNDICE

	pag.
Prólogo .....	5
Introducción: Producción y reproducción en Marx ( <i>Montserrat Galcerán Huguet</i> ) .....	13
<b>CUESTIONAMIENTOS DEL CAPITALISMO ACTUAL .....</b>	<b>27</b>
Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica ( <i>Antonella Corsani</i> ) .....	29
El paso de la sociedad fábrica a la metrópoli ( <i>M<sup>a</sup> Jesús Miranda</i> ) .....	47
La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida ( <i>Mariarosa Dalla Costa</i> ) .....	59
<b>SUBJETIVIDADES Y SUJETOS FEMINISTAS .....</b>	<b>79</b>
Identidad de género y sujeto político ( <i>Montserrat Galcerán Huguet</i> ) .....	81
Sobre el género y el sujeto. Buscando caminos para la práctica feminista ( <i>Ana F. de Vega de Miguel</i> ) .....	95
Límites y posibilidades de prácticas políticas feministas de la localización ( <i>José Enrique Ema López</i> ) .....	105

Antielectras. Esquizofrenia y Marginalidad ( <i>Elena Salas y Nieves Salobral</i> ) .....	125
Apuntes desde el feminismo ( <i>Cristina Garaizabal</i> ) .....	137
CONSTRUYENDO ACCIÓN POLÍTICA .....	157
Momentos singulares en la evolución del feminismo en el Estado español ( <i>Justa Montero</i> ) .....	159
¿Cómo dejar de ser mujer y que nadie muera en el intento? Un puñado de apuntes e incertidumbres... ( <i>Marisa Pérez Colina</i> ) .....	173
Paridad sexual y trabajo. Una aproximación sociológica ( <i>Carmen Torralbo Novella</i> ) .....	179
TRABAJOS, TIEMPOS Y ESPACIOS .....	201
Buscando espacios visibles en una ciudad invisible ( <i>Débora Ávila y Cantos</i> ) .....	203
Sobre <i>el</i> trabajo y <i>los</i> trabajos (o las polisemias del trabajo): Reflexiones desde una perspectiva feminista ( <i>Matxalen Legarreta Iza</i> ) .....	217
La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades ( <i>Amaia Pérez Orozco</i> ) .....	233

## EL PASO DE LA SOCIEDAD FÁBRICA A LA METRÓPOLI

*M<sup>a</sup> Jesús Miranda*

### **La sociedad fábrica**

Poca gente lo recuerda, pero los inicios del periodo capitalista fueron terribles. En Estados Unidos, la acumulación inicial del capital, hasta finales del XIX, se fundó en la esclavitud de los afroamericanos y el genocidio de los indígenas. La Guerra de Secesión fue en realidad un ataque armado de los dueños de las fábricas del Norte contra los dueños de los esclavos del Sur, con el fin de apoderarse de esa ingente masa de mano de obra barata y sumisa a la que “liberaron” para luego hacinarla en los ghettos de Chicago y Detroit. En la novela *Gangs of New Cork* (Asbury, 2003), en la que se basa el guión de la película de Scorsese, un hombre impreca así a los inmigrantes que llegan de Europa: “Y ahora llegáis vosotros, dispuestos a hacer por cinco dólares lo que un negro hacía por diez, y un hombre blanco por veinte”.

Porque en Europa todavía estaban peor. En Inglaterra, el país más rico de la tierra, en pleno esplendor del Imperio Británico, hombres, mujeres y niños trabajaban en las minas y las fábricas en jornadas de doce horas, seis días a la semana, y se hacinaban en barracones sin luz, ni agua corriente, ni calefacción. La única comida caliente en todo el día era el té que tomaban antes de acostarse (Federico Engels, 1976). Los irlandeses emigraron en masa a Estados Unidos a causa de una enfermedad de la patata, que mató de hambre a la mitad de la población. Solo comían patatas.

La situación de los centroeuropeos no era mejor: también emigraron millones de alemanes, polacos, holandeses, checos (¿alguien ha leído la novela *América*, de Franz Kafka, 1987?), italianos. Los españoles emigraban al Sur. Y precisamente de las zonas mineras e industriales: Cataluña, Euzkadi, Asturias... También de las marineras: Andalucía, Galicia, Canarias...

¿Quién se preocupaba en esos tiempos por las familias? En las *workhouses* inglesas se separaba deliberadamente a las mujeres de sus maridos; así no perdían el tiempo en lo que la mentalidad victoriana consideraba porquerías. Pocas familias podían emigrar unidas: cuando uno subía a un barco y el otro se quedaba en tierra, tal vez nunca volvieran a verse. Los niños de las novelas de Dickens no llevaban una vida muy diferente a la de los que hoy llamamos “niños de la calle”; y la leyenda de Jack el Destripador se parece demasiado a los crímenes de Ciudad Juárez.

Solo después de la guerra franco-prusiana de 1870 fueron conscientes los capitalistas, que compartían el poder político con las viejas aristocracias, de que sus industrias y sus ejércitos corrían un peligro: podían quedarse sin obreros y sin soldados. Se inicia entonces la “política de las familias”<sup>1</sup>: se prohíben los trabajos duros a las mujeres, para que puedan ser madres; se limita el trabajo infantil, para que los niños no se mueran antes de la edad de reclutamiento; se mejoran las condiciones de la vivienda popular, para que la gente se fije al terreno y no emigre en masa; se hace obligatoria la escuela hasta los doce años, para que el niño que ingrese en la fábrica sea ya capaz de descifrar el plano, de llevar las cuentas, de revisar el albarán. Jacques Donzelot, en su obra *La policía de las familias* (1979) y algunos seguidores de Foucault, particularmente, entre nosotras Julia Varela (1997) y Fernando Álvarez Uría, tanto como autores como a través de su labor en la editorial La Piqueta, han descrito pormenorizadamente este proceso.

En el diseño del nuevo modelo de capitalismo, que ya no se llamará de acumulación, sino de producción, participó mucha gente: filántropos, sindicalistas, empresarios, médicos, funcionarios. Hasta el mismo Papa León XIII, con su encíclica “*Rerum novarum*”.

El resultado fue la familia nuclear, la mujer-madre y el pacto del salario familiar.

Como puso de manifiesto Foucault en *Vigilar y Castigar* (1975), uno de los procedimientos utilizados por el capitalismo del XIX para disciplinar a los trabajadores fue crear espacios locales y domésticos en los

---

1.- En esta tarea tomaron parte muy activa las esposas de los grandes capitalitas norteamericanos, como narra Tony Platt en su obra *Los salvadores del niño* (1979). Este espíritu procede claramente de la Declaración de Seneca Falls.

que resultase sencillo prever el comportamiento de sus habitantes. Un ejemplo extremo es el barrio de la Barceloneta, destinado a los levantiscos pescadores, cuyas calles se perciben claramente en contraluz desde el parque de la Ciudadela. Muchos barrios obreros siguieron este diseño. En el interior, las pequeñas viviendas estaban compuestas por una diminuta cocina, una sala de estar y tres dormitorios: uno para los padres, uno para los hijos y otra para las hijas. Se termina así con la convivencia entre varias generaciones y con la costumbre tradicional de alquilar camas a aprendices. En la vivienda obrera no hay espacio para transmitir la tradición de la resistencia.

La responsable de este nuevo espacio, definitivamente separado de la fábrica, es la mujer. Encerrada en su cocinita y separada de sus compañeras de tarea en el campo, la manufactura o el lavadero, se convierte en la discípula ideal de higienistas, personal sanitario, curas y consejeros sentimentales. El citado texto de Julia Varela, libros tan divertidos como *Por su propio bien: 150 años de consejos de expertos a las mujeres* (Barbara Ehrenreich y Deirdre English, 1990) o tan minuciosos como *Historia de las mujeres en el siglo XIX* (dirigido por Genevieve Fraisse y Michelle Parrot, 1993) o *Historia de las mujeres: una historia propia* (Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, 1991) describen detalladamente el proceso.

La exclusión de la mujer del trabajo fabril es el resultado del pacto entre varones, patronos y obreros, sellado a finales del XIX, en el momento en el que la Internacional Socialista, la Segunda Internacional, es aceptada como interlocutor político por los patronos y se concede a los trabajadores el sufragio universal masculino. Este proceso está muy bien descrito en el libro de Jacqueline Heinen *La cuestión femenina: de la I a la II Internacional* (1978). Como intuimos ahora, después de toda la investigación que se ha hecho sobre las mujeres en los movimientos obreros y, sobre todo, desde que Vargas Llosa popularizara la figura de Flora Tristán, en la Comuna de París de 1848 hubo alguna reivindicación de los derechos de la mujer. Pero la cuestión femenina permaneció como cuestión litigiosa dentro del movimiento obrero hasta después de la Segunda Guerra Mundial (hay que tener en cuenta que un gobierno del Frente Popular no fue capaz de conceder el voto a la mujer en Francia en el periodo de entreguerras, y que en 1933 el PSOE votó en contra del sufragio femenino en España). Para no enredarme más en este asunto he hecho un cuadro cronológico de las relaciones entre el movimiento obrero, el movimiento feminista y los teóricos socialistas en el XIX, que incluyo como Anexo.

En el curso de estos debates es cuando Engels pronunció su famosa frase, tan repetida después por muchas feministas de los 70: *“hay que tener en cuenta que al trabajo productivo hay que añadirle el trabajo de reproducción”* (1884). En su origen, esta frase no se pronunció como un reconocimiento del trabajo doméstico, ni mucho menos como un apoyo a la demanda del salario para el ama de casa, sino a la reivindicación que entonces hacía la II Internacional del salario familiar, el salario necesario no solo para mantener al obrero, sino para garantizar su reproducción.

Desde esta perspectiva, salario familiar, familia nuclear y mujer-madre forman una triada indisoluble.

El fin de la guerra franco-prusiana y las primeras socialdemocracias (masculinas) hicieron posible un periodo de paz y de expansión demográfica y económica que duró unos 30 años. Porque poco dura la dicha en la casa del pobre; y el capitalismo de producción alcanzó pronto su límite. Lo que los economistas llaman una crisis de demanda: si pones demasiados bienes en el mercado, su precio baja automáticamente. Y los beneficios disminuyen.

El resultado de la primera gran crisis de demanda fue la primera guerra mundial. Una de sus primeras víctimas fue una mujer socialista y pacifista, Rosa Luxemburgo. Los ejércitos se convirtieron en grandes compradores y se destruyeron ingentes cantidades de construcciones previas. Así se generó nueva demanda. Aunque una buena parte de los obreros murieron o quedaron inútiles, sus mujeres les sustituyeron; se descubre así una nueva función para las mujeres: ejército de reserva de mano de obra.

Las mujeres de los años 20 son muy distintas de las matronas victorianas; llevan minifaldas o pantalones, se cortan el pelo. Se vuelven versátiles. La mejora en las condiciones higiénicas y sanitarias les exige menos embarazos; aprenden las técnicas de control de la natalidad. Se incorporan a los nuevos empleos de las burocracias públicas y privadas: serán secretarías, telefonistas, maestras y enfermeras. El mercado de trabajo se divide en dos.

La segunda guerra mundial es casi una continuación de la primera: los contendientes son los mismos de cada lado, y esta vez está más claro aún de que se trata de una crisis de demanda, y de una lucha feroz por

repartirse los mercados mundiales de materias primas. El final de la guerra marca un nuevo periodo, porque se inventa un tipo de armamento capaz de acabar con la vida humana sobre el planeta. La guerra nuclear significa el fin del capitalismo de producción.

## **Desbordamiento de la fábrica y transformaciones en la producción y la reproducción.**

Se recuerda a Henry Ford, fabricante de automóviles en serie, por una frase: “he de pagar a mis obreros lo suficiente como para que puedan comprarme los coches”. Ese modelo económico, denominado también capitalismo de consumo, impera en el Norte del planeta entre 1945 y 1975 y tuvo su mejor expresión en la década de 1950, en los suburbios habitados por familias blancas del Medio Oeste norteamericano: Doris Day, en delantal corto con volantes, recibe a Dean Martin que aparca su Chevy todo aletas delante de la casa unifamiliar. En el jardín juegan dos niños.

El sueño de todo un siglo se ha cumplido. El sistema, por fin, se ha estabilizado y es autosuficiente. La producción genera su propio mercado. Los métodos anticonceptivos, perfeccionados por el invento de la píldora, estabilizan también la reproducción. Como entre 1875 y 1905, disfrutamos de nuevo de tres décadas de oro.

La fortuna de Henry Ford se basaba en tres pilares: nada de conflictividad laboral, materias primas muy baratas y madres laboriosas. Habían hecho falta dos guerras mundiales, pero ahora las gentes temían a los totalitarismos –y el comunismo era el único que quedaba vivo-, cada territorio del sur tenía claro quién era su amigo del norte y las mujeres estaban contentas de tener por fin a sus maridos en casa. Betty Friedan lo llamó *mística de la feminidad* (1974), pero seguramente era algo más que religión: bonitas cocinas con electrodomésticos relucientes, Tiffany's de barrio y jazz vocal a chorros. Si ellos se vendieron por dos toneladas de acero cromado, nada hace suponer que hiciera falta mucho más para comprarnos a nosotras.

Hay que reconocer que el primer paso lo dieron los jóvenes. Los USA y la URSS se empeñaron en enseñar quienes eran sus verdaderos amigos a unos pobres indochinos que los franceses habían sido incapaces de mantener a raya. Pero ¿qué hijo de Doris Day deseaba en el fondo obli-gar a un indochino a hacerse amigo suyo, por las buenas o por las malas?

Y, de paso, ¿quién quería seguir escuchando a los Platters? O trabajar en Detroit. O casarse con una virgen como su madre. A propósito, ¿quién quería seguir siendo virgen hasta la boda? ¿Quién quería aprender las recetas de dos mil tartas, coser sus propios vestidos y cortinas, verificar qué jabón lava más blanco?

Motos en vez de coches, California y no Chicago, la convivencia antes de la boda, un poquito de marihuana y wafles de sobra para el rock... a eso le llamaron la contracultura. Seguramente tampoco fue para tanto. Pero el presidente de Estados Unidos perdió su guerra y la gente del sur pensó que se lo pensaría un poco antes de empezar otra. Unos cuantos jeques, que habían estudiado en Harvard y se hacían los trajes en Londres, fundaron la OPEP. La crisis del petróleo tuvo lugar en 1973.

No eran exactamente enemigos. Se podía llegar a un acuerdo. En realidad, Henry Ford y sus colegas también tenían intereses en la distribución del petróleo. Gasolina más cara significaba coches más caros, aviones más caros, barcos más caros, transportes más caros... Habría que cambiar de negocio. Reconversión industrial. De momento, no iban a hacer falta todos esos trastos devoradores de energía.

La reconversión industrial se llevó a cabo en Estados Unidos y Europa Occidental a partir de 1975. Supuso la pérdida de millones de puestos de trabajo de varones, con salarios suficientemente altos como para mantener un sistema fiscal a base de impuestos directos, garantizar beneficios a los productores de bienes de consumo y las entidades financieras y procurar su propia reproducción y la de tres personas más.

Este proceso dura ya más de cuarenta años y no ha concluido todavía. La liberalización económica heredera de los pactos de Bretton Woods ha generalizado las deslocalizaciones, es decir, el traslado de la producción industrial a lugares en los que los salarios son más bajos. Los trabajadores se ven forzados a pactar salarios a la baja para mantener sus puestos de trabajo. Los trabajos que surgen en los nuevos sectores productivos tienen sistemáticamente peores condiciones de trabajo que los que se destruyeron.

Esto nos devuelve a los tiempos del capitalismo salvaje, del primer periodo de acumulación. Las condiciones de vida y de trabajo de los nuevos proletarios de los países del Sur no difieren de las de sus antecesores

del Norte, hace tan solo ciento cincuenta años. Por eso las novelas de Dickens suceden hoy en Brasil y Jack el Destripador trabaja en Ciudad Juárez.

Mi tesis, y ya se que tengo que acumular más datos para convencerlos de ella, es que el desbordamiento del sistema familia-fábrica-Estado tiene sobre todo que ver con la crisis en el abastecimiento de materias primas y el peligro que esto supone para el mantenimiento de la tasa de ganancia del capital.

### **Desmantelamiento y crisis de las instituciones del New Deal**

Durante los treinta años de oro se produjo un tira y afloja entre capitalistas y trabajadores con respecto al “reparto de la tarta”. La economía producía beneficios estables, y había llegado el momento de repartirlos. El salario se había fijado, como hemos visto, en el quantum necesario para garantizar la reproducción de los trabajadores. Pero éstos podían aspirar, además, a los llamados “beneficios sociales”. Estos beneficios podían entregarse individualmente a cada trabajador –y este fue el modelo por el que se optó en los Estados Unidos- o constituir fondos sociales, manejados por el Estado, para garantizar servicios sociales de calidad: sanidad, educación, pensiones de jubilación, subsidios de paro o incapacidad, viviendas sociales. Inmediatamente después de la crisis del petróleo se produjo otra crisis que se recuerda mucho menos: la crisis fiscal de los Estados. La crisis fiscal tuvo dos causas; la reducción de los ingresos como consecuencia de la reducción de los beneficios y salarios en proporción a los que se recaudaban, y el fuerte gasto en subsidios de desempleo o prejubilaciones producidos por la reconversión industrial.

Durante los años ochenta, los Estados optaron por una política de endeudamiento (déficit crónico) que sirvió para mantener el capitalismo de consumo. Pero esta política ponía en peligro los beneficios del capitalismo financiero, en el que se había refugiado una buena parte del capital tras la crisis de las materias primas. Por eso se hizo necesario un proceso de contracción del gasto público, que supuso el derrumbe definitivo de las economías de los países del Este y el estancamiento de las del Japón y la Unión Europea. En los años 90 los Estados pierden su capacidad de redistribución de la renta y se transforman, como lo fueron a principios del siglo XIX, en meros garantes de un nuevo proceso de acumulación de capital financiero.

Pero esta acumulación sólo es posible, de nuevo, mediante un incremento de la explotación. Las cuestiones de reproducción pasan otra vez a segundo plano: de hecho, el incremento de la población mundial se considera un peligro ecológico. La extinción de la especie humana en todo un continente, África, que ha quedado al margen del mercado mundial, no constituye ningún problema. Lo que necesita ahora el capital no es gente, sino materias primas. Cuanto antes dejen aquello libre, mejor para todos. Como sería mejor para todos, en el fondo, que quedasen libres de gente todos los campos de petróleo, las selvas tropicales, las costas con reservas de pescado... La supervivencia del planeta requiere de varios genocidios selectivos. De modo que la reproducción no es precisamente un valor en alza.

Así que, el que quiera vivir, que se lo pague.

### **La externalización del hogar: crisis de la reproducción, sexualización de la producción y mercantilización de los cuidados**

Quiero indicar de entrada que se trata de cuatro procesos muy diferentes, cuyas lógicas convergen, y se refuerzan, en este momento concreto, por razones fundamentalmente económicas.

La externalización del hogar comienza con el mismo capitalismo y tiene que ver con dos cosas diferentes: la generalización del trabajo extradoméstico de las mujeres y la producción mercantil de bienes y servicios anteriormente producidos o prestados en el domicilio. En la fase de acumulación, por ejemplo, las mujeres trabajan fuera de casa, y empiezan a producirse de manera industrial dos tipos de artículos de primera necesidad: comida y ropa. Uno de los grandes inventos del siglo XIX, que está en la base del desarrollo de la industria alimentaria moderna, es el caldo instantáneo, creado por el químico alemán Liebig. La venta de legumbres cocidas es típica de la Cataluña industrial de principios del siglo XX. Las largas horas de la mujer junto al hogar, vigilando el puchero, habían terminado para siempre. También la rueca, el telar y la máquina de coser, pieza imprescindible del ajuar de toda casa hasta 19... ¿qué diríais vosotras? En Madrid, los pies de máquinas de coser se convirtieron en base de veladores de bares de moda hacia 1980.

La producción y comercio de electrodomésticos y otros artículos para el hogar, que tienden a simplificar las tareas domésticas, es aún uno de los pilares de la economía mundial. Sus crisis y sus auges no dependen de las idas y venidas de las mujeres al mercado de trabajo; se han incorporado a nuestras vidas para quedarse. El ama de casa en exclusiva los utiliza tanto como la mujer que realiza un trabajo extradoméstico. Solo que el ama de casa a tiempo completo dedica más tiempo a tareas “de adorno”: cocinar postres, hacer labores creativas.

La sexualización de la producción es evidente en todas las sociedades conocidas; siempre hay ciertas tareas que se asignan a los hombres y otras a las mujeres, aunque no sean las mismas en todas las comunidades. La asignación tampoco tiene que ver con la dureza objetiva del trabajo: sirgueras, pescadoras de perlas, agricultoras... En las sociedades modernas, como hemos visto antes, surgen trabajos que se asignan desde el principio a las mujeres y sin razón aparente, como los de telefonista, mecanógrafa o montadora de circuitos electrónicos. La segmentación del mercado de trabajo implica discriminación salarial.

Es cierto que se suele atribuir a las mujeres el trabajo de cuidados, pero también es cierto que éste es un proceso en aumento. Probablemente tiene que ver con el creciente desprestigio social y pérdida de remuneración económica de este tipo de trabajos. Es lo que se suele llamar “feminización” de un sector, y sus ejemplos más claros son la medicina y la enseñanza.

La crisis de los cuidados tiene que ver, y no me cansaré de repetirlo, con la fase por la que atraviesa el capitalismo. Cuando hay exceso de oferta de mano de obra, su precio es bajo y su explotación se acrecienta, y se incrementa la tasa de ganancia, el prestigio de los cuidados se reduce. Los capitalistas no están dispuestos a invertir en ello y los obreros no disponen de tiempo para dedicarle. En fases de acumulación disminuyen la fecundidad y la esperanza de vida. En este contexto, resulta sospechoso que las dos películas que el pasado año (2005) obtuvieron los premios Oscar (*A Million Dollar Baby* y *Mar Adentro*) versaran sobre la eutanasia.

La mercantilización de los cuidados se produce porque determinados sectores de la clase trabajadora disponen de ahorros que pueden invertir en pagar los cuidados que no pueden prestarles sus familiares ni el estado. Es una forma de devolver a la circulación monetaria el exceso de

capital que acumularon, por encima de sus necesidades de autorreproducción. Un caso típico, y extremo, es la llamada “hipoteca reversible”, procedimiento financiero por el cual un jubilado entrega su casa a una entidad financiera que le garantiza cuidados de por vida. Este tipo de instituciones ponen de manifiesto los límites del llamado “capitalismo social”: un capitalista nunca se verá obligado a pignorar su capital a cambio de cuidados; un proletario, sí.

Cuando un anciano entrega sus ahorros a una inmigrante a cambio de cuidados, ella los invierte en el mercado de bienes de consumo, manteniendo así el ciclo de la producción y el beneficio. En el momento actual, la mercantilización de los cuidados está generando importantes transferencias de capital entre países del primer y el tercer mundo, sin coste alguno para los Estados y con generosos beneficios para el capital.

### **El tercer sector**

En este contexto, el tercer sector aparece como un intento de conciliar dos lógicas: la de la solidaridad y la mercantil, y rememora los intentos filantrópicos del siglo XIX. No es de extrañar que sea en Cataluña y en Euzkadi, las zonas de mayor tradición industrial y filantrópica, donde más florezcan ahora este tipo de instituciones.

El tercer sector es un espacio económico intermedio entre el mercado y el Estado: comparte con uno la lógica de la oferta y la demanda y con el otro la de la solidaridad. El origen del tercer sector actual son las sociedades de socorro mutuo, fondos de ahorro creados por los propios trabajadores para atender a sus compañeros en situaciones de infortunio. Estas sociedades se caracterizaban por carecer de ánimo de lucro.

Las instituciones del tercer sector permiten prestar servicios a costes inferiores a los de mercado, por esta razón —no es preciso retribuir a los capitales propios— y también porque algunos de sus trabajadores lo hacen sin percibir remuneración alguna (voluntarios). La recompensa de estos trabajadores está en la satisfacción de haber cumplido un deber moral con los demás.

El problema que se plantea es que los Estados hacen un uso indiscriminado de sus servicios para sustituir los servicios públicos que dejaron

de prestar por razones fiscales. De este modo, el tercer sector contribuye a tranquilizar las conciencias de todos y las grandes empresas contribuyen “generosamente” a sus fines. De este modo, la compasión sustituye a la justicia.

## Conclusión

Aunque de modo muy apresurado, que espero me sirva de gui3n para un estudio posterior m3s detallado, la tesis de este art3culo es que el capitalismo global actual reproduce una caracter3stica t3pica del primer capitalismo de acumulaci3n: desprecio por la reproducci3n de la mano de obra, o, m3s a3n, malthusianismo activo.

Lo que puede venir detr3s es ciencia ficci3n.

## Bibliograf3a

- ANDERSON, Bonnie S.; ZINSSER, Judith P. (1991), *Historia de las mujeres: una historia propia*. Madrid: Cr3tica.
- ASBURY, Herbert (2003), *Gangs de Nueva York*. Barcelona: Edhasa.
- DONZELOT, Jacques (1979) *La polic3a de las familias*. Valencia: Pretextos.
- EHRENREICH, Barbara; ENGLISH, Deirdre (1990), *Por su propio bien: 150 a3os de consejos de expertos a las mujeres*. Madrid: Taurus.
- ENGELS, Federico (1976), *La situaci3n de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Akal.
- (1988), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid, Eudym3n.
- FOUCAULT, Michel (1975), *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- FRAISSE, Genevieve ; PARROT, Michelle (dir.) (1993), *Historia de las mujeres en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- FRIEDAN, Betty (1974), *La m3stica de la feminidad*. Madrid: J3car.
- HEINEN, Jacqueline (1978), *La cuesti3n femenina: de la I a la II Internacional*. Barcelona: Fontanara.
- KAFKA, Franz (1987), *Am3rica*. Barcelona: Seix-Barral.
- PLATT, Tony (1979), *Los salvadores del ni3o*. Madrid: Siglo XXI.
- VARELA, Julia (1997), *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid: La Piqueta.

## ANEXO. CRONOLOGÍA DE LAS RELACIONES ENTRE FEMINISMO Y MOVIMIENTO OBRERO EN EL SIGLO XIX

FECHAS	MOVIMIENTO FEMINISTA	MOVIMIENTO OBRERO	APORTACIONES TEÓRICAS
1832		Nacen las Trade Unions	
1846	Obra de Flora Tristán		
1848	Declaración de Séneca Falls	Revolución en Europa	Manifiesto Comunista
1866		I Congreso de la A.I.T.	
1869		Nace la Socialdemocracia alemana	J. S. Mill: La sujeción de las mujeres
1870		Federación de la A.I.T. en España	Bakunin: La mujer, el matrimonio y la familia
1871		Derrota de la Comuna de París	
1875	J. Butler crea la Federación Abolicionista	Programa de Gotha	
1879		Nace el P.S.O.E.	
1883			Bebel: La mujer y el socialismo
1884			Engels: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado
1888		I Consejo Internacional de Mujeres	
1897	Inglaterra: Sufragistas se alian con Laboristas		
1904	Alianza Internacional por el Sufragio		
1907	Internacional Socialista de Mujeres		